

Economías de lo cotidiano, vidas más allá de la crisis fragmentos etnográficos en Porto (Norte de Portugal)

João Carlos Louçã

Antropólogo, investigador en Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa

En Portugal, la idea de crisis implica un léxico muy familiar. Una idea que nunca estuvo propiamente asociada a momentos extraordinarios, a rupturas que avanzan en un imaginario cotidiano de progreso y desarrollo, por el contrario, a una inversión de ese sentido y a un salto regresivo en la historia. La crisis es, y fue, un elemento constantemente presente en la historia reciente del país. Tal vez por eso, las olas de la crisis mundial, iniciada en 2008, que atravesaron océanos y dejaron al descubierto las políticas financieras predatoras de los recursos económicos, en un primer momento, no causaron gran sorpresa o emoción. Esta vez, la culpa no fue exclusiva, sino compartida con otros países del sur de Europa. Las dificultades notables de algunos países más poderosos, dejaban un rastro de consuelo por la desgracia compartida.

Cuando las consecuencias se hicieron sentir, las cifras del desempleo se dispararon, la economía se arruinó, las exportaciones cayeron, las deudas de crédito a adquisición de habitación propia obligó a muchas familias a abandonar sus casas ya que habían contraído préstamos por 30 o 40 años y de repente se vieron obligados a pagar intereses que subían descontrolados. Muchas personas, sobre todo jóvenes, muchas con cualificaciones superiores, se vieron obligadas a salir del país, como las generaciones anteriores en los años 50, 60 y 70 del siglo pasado. El jefe de Gobierno de la altura, alentó a los jóvenes para que salieran de su zona de confort a través de la emigración en lo que fue una enorme demostración de cinismo para quien debería tener como objetivo asegurar las condiciones para la viabilidad del país y el bienestar de su población.

Reflexionando sobre la temporalidad de los sujetos y los procesos que los involucran, en este texto buscaré dar cuenta de las transformaciones que constituyeron un campo fundamental de la investigación realizada: la creación de servicios que garanticen la supervivencia y que, de manera limitada, puedan proyectarse en el futuro. En dos de los casos, los espacios domésticos son movilizados como espacios para el desarrollo de estos proyectos. En otro se utiliza un espacio colectivo que adquiere mayor relevancia,

más allá de la supervivencia inmediata. El cuarto caso, y el único que no propone comidas, utiliza el espacio virtual para la difusión y el contacto ofreciendo sus servicios de guía turístico, con toda la ciudad objeto y espacio de los servicios propuestos.

Atendiendo a las circunstancias comunes que determinaron el avance de estos proyectos, las dificultades del mercado de trabajo y, en concreto, el desempleo o las situaciones de precariedad sin horizonte de superación, son esas mismas circunstancias las que probablemente más contribuyeron para los experimentos que aquí referimos. Pero el desempleo es también un fenómeno donde se enfrentan entre sí conceptos hegemónicos a propósito del trabajo y del crecimiento económico, medida en la que se valora el bienestar de una sociedad y sus contradicciones internas. Su componente cuantitativa es así un campo de interpretaciones y manipulación política.

En un trabajo reciente (Cantante y Carmo, 2018), un grupo de investigadores analizó en detalle los criterios y la aplicación de las estadísticas del organismo oficial, el Instituto Nacional de Estadística (INE). El resultado es perturbador porque los criterios aplicados a los datos oficiales de desempleo en el país no incluyen una cantidad de situaciones que son, de hecho, situaciones de desempleo. En resumen, el INE sólo considera como personas desempleadas a aquellas que han buscado empleo en las últimas tres semanas y que al mismo tiempo, han externado su disposición para trabajar. La aplicación de este criterio resulta, obviamente, en la exclusión de aquellos que han estado desempleados por largo tiempo y que ya no buscan empleo activa y regularmente. Cruzando los datos oficiales de desempleo con la población situada en el subempleo (situaciones de empleo a tiempo parcial en contra de la voluntad de los trabajadores y que no permiten la salida de situaciones de pobreza) e incluso con los inactivos desanimados, este grupo de investigadores llegó a la conclusión de que la tasa de desempleo redimensionada mediante la inclusión de estas personas, alcanzó el 28,1% en el tercer trimestre de 2012, cuando la tasa oficial proporcionada por el INE no excedió el 17,5%. Usando el mismo método, para el tercer trimestre de 2017, la tasa de desempleo redimensionada ascendía a 17,5%, mientras que las cifras oficiales fueron del 8,5%, justificando los discursos autocomplacientes de los políticos responsables. Durante todo el año 2016, la tasa de desempleo redimensionada en el país, fue siempre superior al 20%.

En el mismo sentido, la Unión de Sindicatos de Porto reaccionó a los datos

oficiales de desempleo en la región, en febrero de 2012, concluyendo que hubo un aumento del 11,9% en el desempleo registrado en el distrito de Porto entre enero de 2011 y enero de 2012:

Durante enero de 2012, 12,987 desempleados solicitaron empleo en el distrito, además de los registrados a fines de diciembre de 2011 (137,958), y 580 de esos desempleados fueron ubicados. Esto significa que, a fin de mes, el desempleo reportado en enero de 2012 debería haber sido 150.365 en comparación con 143.973, es decir, 6.392 desempleados fueron eliminados de los archivos de los Centros de Empleo del Distrito de Porto sin ninguna explicación.¹

El estudio ya citado de Frederico Cantante y Renato Miguel do Carmo, también nos da los números de la tasa de desempleo juvenil, considerando dos grupos de edad, de 15 a 24 años y de 25 a 29 años. En el primero, la tasa de desempleo alcanzó el 32% en 2015, disminuyendo al 28% en 2016. En el segundo grupo de edad considerado, la tasa de desempleo alcanzó el 15.8% en 2015, llegando al 15.4% el año siguiente. Cabe destacar que en estos grupos de edad, la relación entre los niveles de educación de las personas involucradas y la situación de desempleo disminuye, en relación con el acceso a la educación superior (Cantante y Carmo, 2018: p.85).

La crisis no fue sorprendente, pero sus efectos perturbaron más allá de lo que estábamos acostumbrados, soportaron y prometieron cambiar el mundo que conocíamos hasta ese momento. Fue en este contexto que comencé un trabajo de campo en la ciudad de Porto que, a partir de situaciones de precariedad laboral y dificultades económicas, podía observar las formas que las personas encuentran para superar estas situaciones. Teniendo el bagaje de los instrumentos fundamentales de la antropología económica que, me permitieron observar las prácticas y las relaciones sociales establecidas a partir de estas situaciones de carencia y dificultades, me ayudaría a recorrer la ciudad, una vez más, en busca de experiencias significativas y redes en múltiples escalas. Y esta multiplicidad de escalas, la del tiempo (de los tiempos) adquiere significado y abre el camino para la investigación proyectada. Comenzando con el momento de la crisis, que cuando comencé el trabajo de campo oficialmente había terminado. Regresando a niveles de crecimiento, el cambio político a través de las elecciones parlamentarias de 2015 marcó una nueva etapa en la que la crisis había sido sorteada y colocada en el pasado. En los discursos y actitudes oficiales, el futuro se presentaba menos amenazador

¹ Consultado el 1 de junio de 2018: http://www.usporto.pt/images/usporto/ie/ie_02_12_USP.pdf

que los años de crisis, y la austeridad de un viejo conocido que la política parecía enterrar. En la transición de este período, las consecuencias drásticas y las formas de encontrar algunos ingresos permanecieron en las prácticas sociales de las personas y grupos afectados. La confianza en las estructuras financieras y la capacidad del país para hacer frente a las dificultades se mantuvo débil y el Estado fortalecido, con su discurso de estabilidad, continuó inyectando dinero público en el sistema financiero.

Reflexionando sobre la crisis global que comenzó en 2008, Carlo Bordoni confirma que una de sus características es su duración:

Al final de una crisis, otra se nos va aproximando y toma su lugar. O quizás es la misma crisis inmensa que se alimenta y se transforma con el tiempo, transformándose y regenerándose como un monstruo teratogénico. Devora y cambia las fortunas de millones de personas, convirtiéndose en la norma en lugar de la excepción hasta que se convierte en un hábito diario con el que tenemos que lidiar en lugar de la molestia ocasional de la que tuvimos que deshacernos lo antes posible (Bordoni en Bordoni y Bauman, 2016: p.17)

Bauman, con quien Carlo Bordoni organizó un conjunto de textos sobre la crisis del Estado y la política, nos recuerda la idea del fin inminente e inmortal en la historia humana, que el Apocalipsis se anunció sucesivamente. El deseo de comenzar de nuevo, de restablecer la historia humana, es tan infantil como recurrente, insiste. Fukuyama, al anunciar el final de la historia, fue, recuerda Bauman, solo uno de esos acertijos que fallaron en todos los ámbitos (Bordoni y Bauman, 2016). La crisis de la modernidad y la posmodernidad, nunca será una señal del fin de los tiempos y del fin de la historia, una vez que perdura en lo que hacemos y en cómo lo hacemos, en lo que pensamos y en cómo pensamos. La democracia en crisis refleja la incertidumbre y la incomprensión del momento en que vivimos:

Dentro del mito del progreso en que estaban, nuestros antepasados miraban al futuro con esperanza; lo miramos con miedo. Si la palabra progreso surge en nuestro pensamiento o en la conversación, generalmente es en un contexto en el que parece estar indisolublemente vinculada a la amenaza de ser proyectada (o caerse) desde un vehículo en movimiento que acelera demasiado rápido y no obedece a ningún tiempo fijo o confiable, ni tiene ningún indicador estable de ruta o destino. De la promesa de felicidad, la palabra progreso se convirtió en el nombre de una amenaza. (Bauman en Bordoni y Bauman, 2016: p.150-151)

Aunque amenazante, o tal vez debido a esto, en esta época de crisis han surgido movimientos cooperativos de personas que han construido relaciones de confianza entre sí, esquemas de ayuda, sistemas de apoyo y proyectos que se han desarrollado fuera del control estatal. Sin registrar en las cuentas oficiales, en los impuestos pagados o por

pagar, en las relaciones establecidas y basadas en las leyes actuales, se trata de la economía realmente existente en la vida cotidiana de las personas. Al circular en paralelo, a menudo bajo tierra, las relaciones sociales cercanas refuerzan esta economía informal, desarrollan mecanismos de solidaridad y proporcionan la existencia de redes sin control del Estado. Permiten, en muchos casos, combatir eficazmente la pobreza extrema, el desánimo y el riesgo de exclusión. En Porto, esta dimensión económica consolida aspectos tradicionales de las formas de vida, gana fuerza en las clases populares y vida nueva en contextos de amenaza económica generalizada. Es probablemente la póliza de seguro más efectiva contra nuevos contextos de crisis. En la crisis que acecha y la crisis que permanece debilitada, estas serán las experiencias de utilidad y desarrollo de la esperanza de una vida mejor. Son lugares donde simultáneamente se prueban formas de democracia directa y respuestas colectivas no jerárquicas. Nada nuevo en el largo tiempo de las comunidades humanas, o en la afirmación del capitalismo a escala universal y las interminables resistencias que se le han opuesto. Nada realmente nuevo en la dinámica de la historia que siempre se ha abierto camino al ignorar las llamadas autopistas del progreso que han hecho de las utopías de un mundo común una fuerza permanente para el cambio social y las posibilidades de un futuro alternativo al neoliberalismo y al capitalismo tardío en el que vivimos.

Vidas insumisas

El campo de investigación que recorri está hecho de orquestas comunitarias, experiencias de monedas virtuales, ferias de trueque y recolecta de alimentos de productores que venden directamente a los consumidores y establecen una relación de complicidad y colaboración, de casas comunitarias, de hortalizas en las que la propiedad de la tierra no es tomada en cuenta y restaurantes clandestinos, círculos de estudios y librerías, lugares de reunión y asociaciones de vecinos, ahora renovados con prácticas y personas más allá de los límites de la localidad. Y también recuerdos de eventos pasados, momentos fundacionales en los que la ciudad sirvió como tierra fértil para ideas de igualdad y prácticas transformadoras. Gente común que se coloca en el mundo preferentemente junto a otros, a través de proyectos que puedan soñar juntos y que transforman el presente, rechazando la alienación del trabajo y superando el fetichismo de las mercancías.

El mundo que Marina Garcês asume completamente como un proyecto al querer “recuperar la idea de mundo común no es una forma de escapismo utópico. Todo lo contrario. Es asumir el compromiso con una realidad que no puede ser el proyecto particular de nadie y en la que, queramos o no, estamos ya siempre implicados” (Garcês, 2013: p.14). Advierte sobre los peligros de las prácticas de demarcación: confinamiento, marginación, neutralización de lo que Boltanski y Chiapello llaman el Nuevo Espíritu del Capitalismo y la ciudad, por los proyectos que analizan. “Se trata de producir interferencia en el sistema desde sus bordes: no sólo para combatirlo, sino para abrir sus paredes de cristal al contagio con ideas que no encajan, con maneras de hacer que deshacen inercias y tabúes y con cuerpos capaces de transmitir el ritmo difícil de una vida no sumisa ”(Garcês, 2013: p.97).

Y en estas vidas insumisas donde Marina Garcês pone la esperanza del contagio, la esperanza será la categoría indispensable de la antropología. Estas vidas son el centro de esta etnografía que se estableció en Porto y busca ejemplos de acción humana en economías donde la reciprocidad es la regla que contradice este sentido de progreso centrado en la economía monetaria, la propiedad privada y las ganancias.

Trabajando en procesos económicos desde abajo y desde el concepto antropológico de reciprocidad, implicado en la supervivencia de los que poseen escasos recursos, Susana Narotzky moviliza las nociones de economía moral, presentes en Polany, Thompson y Scott, junto con la economía política marxista, en la comprensión de la evolución del capitalismo en las últimas décadas (Narotzky, 2013). Al encarnar el proyecto de sacar a la luz lo que la gente hace para sobrevivir en su vida cotidiana, reaccionando así a una cierta abstracción de estos conceptos, coordina los esfuerzos para identificar lo que hoy se llama el "Sector terciario" de la economía. También denominado “economía social” o “economía sustentable”, este campo de estudio implica “la propuesta entonces es centrarse en el acceso a los medios de vida de las personas y explorar la interacción entre desarrollo económico, justicia social y cambio ecológico en relación a las prácticas para obtener sustento y bienestar ”(Narotzky, 2013: p.20.) Economía(s), justicia social y equilibrio ambiental es la propuesta de la antropóloga de la Universidad de Barcelona para una etnografía urgente que desarrolla y que, en mi investigación, constituye un marco de referencia inevitable. ¿Es el sector terciario la clasificación adecuada para lo que hacen las personas que voy conociendo en Porto? ¿Será que la

designación de economía social se aplica a cada uno de los casos que constituyen mi campo de investigación? La respuesta a estas preguntas no será obvia, y la opción de dar a los informantes la primacía de su clasificación parece ser lo más apropiado. Pero seguramente hablamos de reciprocidad en cualquiera de los casos que presentaremos a continuación. Sin apartarse de la economía monetaria y sus limitaciones, los principios rectores y compartidos de las diferentes actividades y las personas que son sus agentes, son la justicia en el trabajo y los intercambios involucrados, la negociación y la relación personalizada entre los consumidores y sus proveedores de servicios, así como la conciencia ambiental en el uso de los recursos.

En otras partes del eje temporal, el trabajo de campo desarrollado entre 2015 y finales de 2017 acompañó la transformación acelerada de la ciudad y con ella la vida de las personas. En estos dos años y medio, el turismo ha crecido exponencialmente, Porto se ha convertido en un destino turístico frecuente para muchos europeos y no europeos, accesible a las clases trabajadoras de muchos países. La inseguridad en el norte de África, el miedo al terrorismo y con él el miedo a las culturas islámicas, ciertamente contribuyen a este éxito. Pero el fenómeno, compartido con otras ciudades del país, que si al principio significó empleo (incluso si era precario) y oportunidades comerciales, fue más tarde responsable de una gran crisis de vivienda y la destrucción de muchas de las redes sociales existentes. Especialmente en los sectores más desprotegidos, especialmente en las zonas de la ciudad que han sido olvidadas por esta modernidad siempre selectiva a la hora de compartir sus ventajas. Hoy, muchas de las personas que viven en Porto se ven obligadas a abandonar sus vecindarios y hogares, ya que el centro de la ciudad está bajo la presión inmobiliaria en las que concurren empresas europeas, fondos inmobiliarios de todo el mundo y la articulación legal que permite que la gran mayoría de los propietarios rescindan los contratos de arrendamiento después de cinco años.

En esta dinámica -la reactivación del empleo, la especulación inmobiliaria, los cambios profundos en las redes de vecindarios- Porto cambió mientras estaba entrevistando y siguiendo proyectos que intentaban comenzar desde una base que no fuera la ganancia capitalista. Elemento indispensable de esta transformación, la imaginación social que hizo posible sobrevivir a los años más difíciles de la crisis, ahora parecía olvidada en la nueva etapa en la que los negocios nuevamente florecían, y las familias más precarias eran desplazadas del centro en el que se concentraban los

hostales, apartamentos en arrendamiento local y las tiendas gourmet para vender productos tradicionales, al mismo tiempo que eran expulsados los establecimientos de comercio tradicional.

Ciudad mutante

Porto es la segunda ciudad del país en importancia económica y tamaño de la población. Centro neurálgico del norte, la ciudad es una especie de capital regional con la que Galicia, comunidad autónoma del Estado español, establece múltiples conexiones. El río Duero permitió el movimiento de mercancías tierra adentro y desde el interior para su conexión atlántica. Su situación de litoral oceánico ha nutrido la industria pesquera y de conservas en el pasado reciente. En sus verdes laderas, la producción de vino ha marcado la ciudad y su relación con el capital inglés, que aún posee gran parte de esta producción. El vino de Porto, conocido internacionalmente, se ha convertido en un aperitivo (a veces digestivo) para gran parte de la aristocracia y la burguesía europea, una razón adicional para visitar la ciudad y sus cavas en la frontera sur.

Porto fue también una ciudad de conspiraciones y resistencia liberal, de resistencia a la dictadura y simpatía con los candidatos de la oposición que fueron recibidos por una multitud en las calles. Sus pequeñas industrias, principalmente industrias de lana, sufrieron los efectos de la incorporación a la unión europea y a la globalización a medida que la mano de obra barata e intensiva en esos sectores trasladó la producción a los territorios más australes del planeta. Hoy es una ciudad dedicada principalmente a los servicios, de los cuales el turismo es responsable del crecimiento de los últimos años. Este crecimiento, como ya se mencionó, tiene como contrapartida una mayor dificultad en el acceso a la vivienda a medida que los barrios del centro de la ciudad se transforman para recibir turistas y, al mismo tiempo, expulsar a la población más necesitada o simplemente a las que no poseen casa propia.

Una ciudad que emerge de la depresión económica y en franco crecimiento, aunque contradictorio, y dudoso en muchos sentidos, es un signo positivo de la economía con repercusiones obvias en la vida de las personas. El período anterior de austeridad impuesto a través de las políticas europeas y la intervención externa de la Troika²

² La Troika intervino en Portugal entre mayo de 2011 y junio de 2014, a través de un plan de ajuste estructural que determinó políticas de austeridad y de privatización forzada de muchos recursos públicos. Estaba formada por el Banco Central Europeo, Comisión Europea y Fondo

determinó aún muchas de las condiciones y proyectos involucrados en esta investigación. La superación de la crisis, sus efectos duraderos y sus traumas inevitables también en marcaron la vida cotidiana de la mayoría de las personas que entrevisté y los proyectos que acompañe. La recuperación inmobiliaria de muchos edificios del centro de la ciudad era obvia, el dinamismo recuperado del sector de la construcción, que tenía en la proliferación de astilleros y gruas su señal más evidente, parecía dejar de lado a esa parte de la población que vivía de trabajos temporales, formales e informales, esquemas de supervivencia que, al menos en lo inmediato, no fueron facilitados por este dinamismo externo que benefició en primer lugar a empresarios de la construcción, agencias inmobiliarias y propietarios.

En la temporalidad cruzada de los años de la crisis y su superación, la imaginación que permitió la supervivencia de muchas personas y hogares permaneció activa, desconfiada de los nuevos tiempos, distanciada de los discursos oficiales que presentaban una realidad que aún no había entrado en la vida de estas personas. O si lo hubiera hecho, definitivamente estuvo marcado por contratos aún precarios y una relación más desencantada con el trabajo, alejada la esperanza de un trabajo estable que permitiese a una vida digna.

Por otro lado, los proyectos que estas personas alimentaron en los peores momentos de la crisis se mantuvieron activos (incluso si muchos de ellos sufrieron transformación) y continuaron desempeñando un papel fundamental dentro de sus economías domésticas, permitiendo que las redes sociales continúen fuera de las lógicas del mercado e incluso de la resistencia a la ciudad neoliberal que parecía cautivar a los opositores.

El nuevo cosmopolitismo de la ciudad no se agota en el flujo de turistas que se están convirtiendo en una presencia constante. Adquiere otra forma en las personas que emigraron y regresan, en las experiencias de capacitación internacionalizadas a través de numerosos protocolos y en la cooperación transnacional de instituciones educativas principalmente europeas. El tiempo de estudio fuera de su país de origen es también una forma de adquirir otra visión del mundo y de su posible lugar en ese mundo, de adquirir

Monetario Internacional. Durante este periodo, la economía portuguesa y las políticas públicas fueron vigiladas y sometidas al examen estricto de estas instituciones, lo que provocó gran contestación social.

conocimientos y habilidades, de relativizar la realidad demasiado estrecha cuando se limita a los orígenes y ampliar los horizontes del futuro que busca construir. Son jóvenes portugueses que han tenido esta experiencia de estudiar en un país extranjero y jóvenes europeos, en su mayoría, que vienen a estudiar a Porto. Para muchos de ellos, los circuitos informales de socialización, en asociación con la expresión de una cultura alternativa, son un proceso de integración en el que son fundamentales los espacios de convivencia fuera de los precios del mercado, donde la comida y las actividades festivas son compatibles con las raquíticas becas de estudio.

También los emigrantes, recientes o antiguos, se establecieron en la ciudad y en ella procuran el sustento. Con situaciones, muchas veces desfasadas entre el tiempo y su situación legal, entre la necesidad de la legalización, residencia o ciudadanía y la realidad de un mercado laboral demasiado cerrado y que acumula los beneficios directos de situaciones de legalidad nebulosas ante la permanencia en el país. Casi siempre las personas con orígenes fuera de Europa, son más comúnmente personas originarias de Brasil o de las antiguas ex-colonias portuguesas en África.

Todas estas personas contribuyen para que Porto sea una ciudad donde confluyen trazos de cosmopolitismo en procesos acelerados durante las últimas décadas, acelerado y representado por la masificación del turismo en los últimos años. En la experiencia del turismo, que no debe confundirse con las situaciones anteriores, su tiempo es el tiempo de consumo de la ciudad, la visita siempre rápida, con una cultura que se homogeniza en la medida en que cautivar a los visitantes se convierte en su objetivo central.

Cocina solidaria

Sin ninguna identificación externa, la puerta de metal nos da acceso al ruidoso espacio a la hora del almuerzo. En el interior, mesas, sillas, un armario con los platos. En el fondo la cocina, espacio abierto hacia la sala. También un patio con mesas y sillas, que cuando hace buen tiempo se llena a la hora de comer. Una perra frenética inspecciona a cada persona con la esperanza de comer también. Milena, en la cocina, con una amplia sonrisa, saluda a todos los que entran y todos la saludan mientras mueve las ollas. Quien conoce ya sabe que los dos euros y medio le permiten comer lo que hay: generalmente dos platos para elegir, sopa, ensalada y fruta. Hay jarras de limonada y agua para autoservicio. Es el cocinero y el alma de la asociación que abre para el almuerzo y para reuniones y

momentos determinados. Nació en Angola hace 56 años y a los 12 años llegó a Portugal con su madre y sus hermanos. "Para escapar de la guerra", explica³. Nunca regresó a Angola, donde cree que ya no debe tener una familia. Ahora cree que tendrá que ir porque el nombre con el que su madre y su padrastro la registraron en Portugal no corresponde al certificado de nacimiento, por lo que no puede obtener documentos de ciudadanía portuguesa. Ella vino a Porto para servir como sirvienta en una casa, ella y una hermana. Posteriormente, trabajó como cocinera para los trabajadores en una construcción donde trabajaba su hermano. Se casó y tuvo dos hijas con un caboverdiano. Más tarde tuvo un hijo de otro portugués. Con una amiga, fundó una asociación "para socializar", donde sirve cafés y comidas. Al mismo tiempo, ella también cocina para eventos cuando la invitan. A menudo es responsable de alimentos en iniciativas del Teatro Forum, la red de activistas sobre precariedad, igualdad de género y derechos sexuales. Lleva la comida que prepara en casa, las ollas en la espalda y sirve las comidas a menudo en la calle, donde tienen lugar las iniciativas. Dice que esta parte es "para sobrevivir" a medida que desarrolla esta actividad fuera de la asociación.

Ahora se encuentra en el garaje de un barrio popular de la ciudad, donde mantiene la estructura de asociación en la que los estudiantes y ex alumnos de Bellas Artes comparten con ella la responsabilidad de gestionar el espacio.

Habla despacio y reflexiona sobre las palabras. Su piel negra fue una excepción en Porto cuando llegó a Portugal y lo fue durante mucho tiempo. Dice que la ciudad, ahora, está mejor, y en el autobús ya no la miran con desconfianza. Que la ola de turismo y la presencia de tantas personas extranjeras en la ciudad ha mejorado el ambiente y ha abierto los vecindarios demasiado cerrados sobre ellos mismos⁴. Pero al mismo tiempo, observa la destrucción del comercio tradicional y la rápida transformación de algunas

³ Justo después de su independencia en 1975, Angola entró en un largo periodo de guerra civil, hasta 2002. Milena, vino con su familia a Portugal entonces, después de que algunos de sus familiares falleciesen en el conflicto."

⁴ Justamente en el momento en que este texto estaba siendo redactado, fue divulgada una brutal agresión racista en un autobús de Oporto. A finales de junio de 2018, una joven, de origen colombiano, que vivía en el país desde los 5 años, fue brutalmente agredida por un guardia de seguridad de la empresa de transportes. Las motivaciones racistas de la agresión fueron demostradas por una cámara de vídeo que gravó imágenes e insultos del agresor. La policía, llamada al local, no recogió el testimonio de la víctima o de otros testigos, y ni siquiera dejó registrados los hechos.

zonas de la ciudad. "Es del dinero el que habla", dice mientras se encoge de hombros con consternación.

Recientemente tuvo que abandonar la casa donde vivía con su hijo menor porque el propietario quería rescindir el contrato. Ahora está en un pueblo a las afueras de Porto, en una casa de jardín que se alquila por 175 euros. Con algo de dolor, cuenta que ya tenía un apartamento para comprar en el que firmó un contrato promisorio donde dio 20 mil euros. Perdió todo, el dinero y la oportunidad de comprar.

Cambiando con frecuencia de casa, trabajando con las ollas a sus espaldas, Milena ha encontrado durante décadas trabajo esporádico, trabajo por contrato, casi siempre fuera de la formalidad. Sin el propósito de acumular ganancias, la asociación donde trabaja regularmente y de la que forma parte se llena fácilmente, a pesar del relativo anonimato y la puerta a medio cerrar sobre la calle. Un poco más arriba en una calle residencial y donde el turismo aún no ha llegado, un edificio encerrado por un enorme panel anuncia las ventajas de vivir en el centro de la ciudad con los apartamentos que nacerán allí. El sonido italiano del nombre de la empresa garantiza el espacio de estacionamiento y lugar de almacenamiento como si hiciera agitar las expectativas burguesas en una vida de clase media. Los barrios populares y formas de vida que van desapareciendo por la monocultura del turismo, el único sector en crecimiento en el país y el cual mitiga los efectos de la crisis, a pesar de que gran parte de los empleos asalariados que creó están marcados por la precariedad y los bajos salarios. La ciudad que se vende como marca -ciudad del sur de Europa con sol y tradiciones- lleva a sus habitantes a espacios periféricos mientras los usa para garantizar la mano de obra necesaria para la floreciente industria. También los usa para difundir una imagen de la ciudad como un espacio de cultura, con características particulares e historia, la idea de una ciudad que se vende en sus dimensiones inmateriales.

Milena no nació en Porto, pero ha vivido en Porto durante hace casi 40 años. Su condición de migrante es denunciada por su color de piel y la maraña legal entre Portugal y Angola en su identificación le dificulta el acceso a la ciudadanía y los documentos necesarios para trabajar y vivir en el país de su elección. Las restricciones legales que Portugal practica a través de los compromisos europeos no solo limitan la entrada de nuevos inmigrantes en el país, también dificultan la vida de personas como Milena, nacidas en la época colonial, sin haber sido portuguesas pero tampoco haber dejado de

serlo. Por cierto, en Portugal, como en otros países europeos, la mano de obra migrante es fundamental para un sistema económico donde estas personas se encuentran en la parte inferior de la escala laboral.

Milena lleva cuarenta y dos años trabajando y viviendo en Portugal. Refugiada de una guerra civil en la que el colonialismo portugués no fue ajeno y que involucró a la Sudáfrica del *apartheid*, a Cuba, a los Estados Unidos y a la URSS. En el contexto de la Guerra Fría, Angola fue una de los escenarios más calientes de esta confrontación. Sus recursos minerales y energéticos, la recompensa de los ganadores. Como se acostumbraba durante el período colonial, Milena llegó a trabajar como sirvienta en las casas de los blancos. Tenía 12 años y desde entonces no ha dejado de trabajar a pesar de haber roto el ciclo de trabajo doméstico subordinado. Hoy cocina a diario y trata de tú a los clientes, a los que considera amigos, estableciendo una relación de complicidad mucho más allá de la comida. Los precios económicos de los alimentos asocian a la cocinera y a sus clientes, también sin grandes posibilidades económicas. Dentro de la asociación, la presencia de personas de todos los orígenes, migrantes y estudiantes *Erasmus*, internacionaliza la actividad de Milena y permite en la asociación un intenso programa de actividades recreativas y culturales que reflejan esta diversidad.

La privacidad como recurso

El espacio habitacional puede ser, en contextos de dificultades económicas, un recurso para proporcionar servicios que garanticen la supervivencia. En la inevitable red de alojamiento local que se ha establecido en la ciudad en pocos años, el alquiler de habitaciones para los turistas en tránsito puede equilibrar los presupuestos reducidos, garantizando los ingresos que las situaciones de desempleo o de precariedad laboral extrema generaron en tantas familias. La casa por completo se puede colocar en la plataforma en línea que promueve dichos contratos, enviando a sus habitantes anteriores a la periferia o a situaciones de hacinamiento (en el hogar de familiares o alguien cercano a ellos) durante el período acordado. Dejando de lado el efecto perverso (daño) que esta dinámica tiene en la ciudad y en sus redes sociales, multiplicando la gentrificación y el abandono del centro, nos interesa aquí observar el fenómeno que encuentra en el espacio doméstico un recurso para la supervivencia.

Este es el caso de utilizar el espacio habitable para proporcionar comidas

acordadas para un pequeño número de personas. En estos casos, la privacidad de la casa es un recurso, la idea misma de informalidad asociada a una comida diferente a la que se sirve en los restaurantes, es un elemento de promoción de la actividad. La comida casera apela a los recuerdos familiares, a un momento de inclusión característico de la infancia, a confianza en los ingredientes y procedimientos culinarios, a comida sana y a un espacio de convivencia relajado. En resumen, estas son las ventajas de tales iniciativas que en situaciones de crisis movilizan recursos que no eran, que no fueron, recursos económicos desde un principio. Por supuesto, mirando hacia atrás, la vivienda siempre ha sido utilizada por familias con menos recursos para trabajar e incluso para subarrendar. Alquilar habitaciones, con o sin servicios (lavandería y comidas), para equilibrar la economía doméstica. Muchos edificios en Porto (así como en Lisboa), construidos en los albores del siglo XX, ya habían previsto esta situación en un cuarto autónomo con salida independiente hacia la escalera. Tener un huésped era común en las viviendas familiares de los predios de la ciudad. Algunas personas tenían varios, asegurando un mayor ingreso mensual. Por lo tanto, no hay nada nuevo en el uso del espacio doméstico como recurso económico, situación quizás más visible y generalizada en tiempos de crisis, y donde la imaginación social encuentra caminos que cruzan los recursos con nuevas técnicas y oportunidades, nuevas formas de hacer y diferentes capacidades. Es decir, los medios que le permiten resistir en situaciones difíciles.

Porto no es un caso único, y casi en todo el mundo podemos encontrar fenómenos e iniciativas similares. La comida es, por supuesto, uno de los factores más importantes con los que las personas en dificultades económicas buscan obtener mejores condiciones para sí mismas y para los suyos.

Cocina horizontal

Así, en Porto, pudimos verificar la existencia de dos modelos básicos de venta de comidas. La primera es ilustrada por la actividad de Milena en la asociación que desarrolló y donde trabaja: comidas económicas y asequibles e incluso cuidadosamente cocinadas. El segundo modelo es el de la comida casera, hecha con ingredientes seleccionados (a menudo en circuitos de producción orgánica o comprados a pequeños productores), para consumidores con cierto nivel económico y donde los precios son generalmente más altos que los de los restaurantes populares de la ciudad. En este

segundo caso, una idea de comida saludable hecha en casa, previamente negociada mediante reservación y un espacio pequeño y familiar, son elementos de promoción y adhesión. La complicidad de los comensales con la explicación de cada plato preparado y, a menudo, con la oportunidad de ayudar en su preparación. La proximidad a los cocineros, la intimidad del espacio y la inclusión del público en tareas simples refuerzan un sistema de confianza entre quién proporciona la comida y quien la come.

El espacio está en un tercer piso en una calle comercial de Porto. La puerta del edificio tiene una placa de un sindicato de curtume a través de la cual se puede vislumbrar un pasado obrero, probablemente poco relacionado a estos usos más recientes. En la amplia y luminosa cocina también hay mesas, con bancas, donde come la gente. La idea de horizontalidad que Mariana defiende (propone) para la comida que hace y el restaurante que tiene en casa es fundamental y está asociada con una perspectiva holística de su actividad.

Creo que los espacios para comer también pueden ser un entorno de deconstrucción de varios estándares. Estamos muy atolondrados por salir a cenar y por que sea siempre en ese espacio abarrotado, con explotación de la mano de obra, con una pared para que nadie vea la cocina, con comida vendida a precio de oro que a menudo no tiene valor . Demasiado conocimiento desperdiciado. *Mariana, entrevista 22 de junio de 2017*

Tiene una página de Facebook donde revela lo que aprende sobre la comida y lo que hace. También es a través de esta red social que los clientes son convocados y que su negocio es publicitado. Su cocina horizontal implica una cuidadosa relación con la comida, en su producción y en la forma personalizada de cada plato.

Mariana tiene 30 años y es originaria de Porto Alegre, al sur de Brasil. Fue en su ciudad donde comenzó a hacer comida, primero por pedido, luego con un espacio donde hizo lo que hace hoy en Porto. Como su abuelo era portugués, tuvo derecho a la ciudadanía y, por lo tanto, a solicitar un programa de voluntariado europeo. En este programa, estuvo en Italia unos meses gracias a una asociación de Porto que reunió a los voluntarios e hizo la formación inicial. Cuando regresó, tenía dos meses más en Porto antes de regresar a Brasil. Han pasado cuatro años y Mariana todavía está en Porto, donde se siente como en casa.

Su cocina recibe un máximo de 20 personas dos veces por semana y mediante cita previa. La internet es una herramienta esencial para las relaciones con los clientes y para promocionar sus noches temáticas con los menús que crea.

Es mi cocina de autor. Estas son mis recetas, lo que pude comprar esa semana, la mejor propuesta que tuve. Es una cena donde se sirve una entrada, sopa, plato principal y postre. Todo se sirve plato por plato. *Mariana, Idem*

Mariana pone de manifiesto su disposición de pagarle por el tiempo de trabajo a su amiga, a quien recurre para que le ayude a cocinar y servir las comidas. Aunque ella misma fue voluntaria, está orgullosa de poder pagarle a otra persona y así redistribuir el trabajo y los dividendos de la actividad que administra. Cuando el trabajo apremia, recurre a su amiga, que vive con ella en el mismo departamento, y que le ayuda a limpiar la cocina, a hacer la limpieza y a todo lo que se necesite.

A pesar de su orgullo por ser autosuficiente y por haber encontrado una forma de vida que claramente le agrada, Mariana piensa en cómo el trabajo duro que desempeña tiene una fecha de vencimiento. El esfuerzo físico requerido para llevar la cocina y toda su logística le hace pensar que el tiempo por delante es limitado. A los 30 años, el futuro ya se ve incierto y amenazante. Quizás es por eso que Mariana ahora presta más atención a las preocupaciones familiares que dan más peso a la formación y a su reconocimiento. A pesar de haber asistido a la universidad en Brasil, optó por la cocina y la dejó después de probar tres cursos universitarios. Hoy, vuelve a pensar en los estudios como una forma de asegurar un futuro profesional a más largo plazo.⁵

Cocinar sin aprovecharse

Terminó su carrera de historia en la Universidad de Coimbra a la edad de 22 años y decidió emigrar a Inglaterra, donde los salarios son más altos. Allí trabajó dos años como empleada doméstica, niñera, vendedora en una tienda de ropa y en la cocina de un pub. Hasta volver a Portugal, cansada de la vida de emigrante. Su profunda conciencia sobre la explotación practicada en gran parte del sector restaurantero. la hizo buscar una alternativa en la que el trabajo no comprometiera su vida y no sintiera que era explotada permanentemente.

En el sector restaurantero en Portugal, los trabajadores son altamente explotados. Los contratos son de 40 horas, pero el cocinero promedio trabaja 60 horas. Cocineros y todo el personal de los restaurantes, camareros, ayudantes de cocina, etc. Horarios pésimos y mal repartidos, días libres rotativos, vida social inexistente. Una persona sale del trabajo a

⁵ Unos meses después de que se llevó a cabo la entrevista que recolectó estos datos, en junio de 2017, el proyecto de cocina horizontal de Mariana perdió su espacio de trabajo, que también era su hogar. Como en todo el centro de la ciudad, los propietarios rescinden los contratos en vista de la burbuja especulativa de vivienda.

la una de la mañana oliendo a frito o a fogón, cansado, exhausto después de una semana de trabajo.

(...) Decidí que no quería volver a tener una vida de mierda y que preferiría tener poco dinero pero tener algo de dignidad a tener algo de dinero y ser explotado. Entonces decidimos crear este proyecto. Básicamente es un restaurante ilegal en nuestra casa que funciona a través de reservaciones. Es gracias a nuestra red social. Son amigos, o amigos de amigos, personas que fueron con amigos y que luego llevaron familiares u otros amigos. Hay una negociación acerca del día, la hora, el menú y los precios por correo electrónico. Luego la gente va allí y come lo que se acordó previamente, paga lo que se acordó previamente y disfruta de una habitación solo para ellos, para sentirse cómodos en un hermoso espacio que es nuestro hogar. *Alice, entrevista 16 de julio de 2017*

La comida que prepara es una cocina genéricamente portuguesa, con productos tradicionales pero mezclando ingredientes y recetas de cocina internacional, especialmente mediterránea. Alice prefiere nombrar su comida usando la contradicción: "cocina portuguesa moderna tradicional". La innovación se ve impulsada por el conocimiento adquirido en Inglaterra y por la investigación que hace sobre ingredientes y platos. Ella trabaja junto con una amiga y también acepta hacer comida por encargo para personas que van a recoger la o, alternativamente, ir a cocinar a las casas de las personas que las contratan.

Los sueños de juventud de una vida profesional en torno a la historia y la enseñanza pronto se vieron empañados por la realidad. Los años de posgrado necesarios en pedagogía solo le darían la oportunidad de concursar por plazas de enseñanza a tiempo parcial en provincia, donde la vida se volvería imposible con el salario insuficiente recibido. Ahora le gustaría estudiar cine en Argentina, aprender a escribir guiones para televisión o cine. Le encanta imaginar historias que puedan ser vistas en lugar de leídas. En la categoría de los sueños, estudiar cine en Argentina se ve interrumpido por los efectos de la crisis. Por sí sola, está lejos de poder pagar este proyecto y sus padres, a pesar de estar en una situación cómoda, han perdido poder adquisitivo con el recorte salarial y no pueden ayudarla en este proyecto. Alice sabe que la suya es una generación fronteriza donde la vida se ha vuelto más difícil que la de sus padres y donde el futuro, incluso para aquellos que pueden pagar la educación superior, se ha vuelto incierto.

Mi madre fue a la universidad, se graduó y consiguió un contrato que le garantizó un trabajo de por vida. Ahora mi generación vive todo lo contrario de eso. Estudian y tienen que dejarlo. Lo que hago hoy es para librarla, porque este no es el objetivo en la vida. Mi objetivo actual en la vida es sobrevivir siendo independiente. *Alice, Idem.*

A los 27 años, Alice reproduce un discurso desencantado por la posibilidad de alterar su

vida y por la necesidad de organización de una clase explotada exhaustivamente como los trabajadores del sector restaurantero. Su alternativa fue encontrar los recursos para involucrarse en la economía informal y usar su hogar como un negocio y espacio de generación de ingresos. La inseguridad de esta práctica se equipara con la inseguridad de cualquier contrato formal que haya tenido. Los despidos fáciles, la falta de control del Estado sobre las relaciones laborales y al garantizar la aplicación de la ley, la arrogancia y la gran rotación de trabajadores que a menudo ni siquiera tienen tiempo para asegurar un contrato por experiencia, la lleva a preferir los riesgos de su negocio informal a la correcta explotación del trabajo asalariado.

Es consciente de la dificultad de organizar a las personas que trabajan en la industria de los restaurantes. Lugares de trabajo demasiado dispersos pero, sobre todo, falta de conciencia ante la propia situación de explotación. Alimenta el proyecto de un *tripadvisor* que informe a los turistas sobre los derechos de los trabajadores y la relación con los lugares con la mejor comida. (Sueña con el proyecto de un *tripadvisor* que informe a los turistas sobre las condiciones de los trabajadores en los lugares que ofrecen comida. Sabe que la cocina está de moda, lo que garantiza audiencia en los programas de televisión mientras que la comida elaborada y todo tipo de restaurantes proliferan en Porto. Un arte, sin duda, pero donde tanto *glamour* no puede ocultar la dura realidad de las personas que trabajan en él.

Cuando piensa en el futuro, es el futuro de su generación lo que quiere compartir, una generación en la encrucijada de un momento de profundo cambio en la relación entre el trabajo y la vida. Es el patrimonio familiar lo que cree que podría ser útil para que muchas personas de su edad puedan desarrollar proyectos de vida una vez que se descarta la posibilidad de un empleo que garantice estabilidad y una vida digna. Se refiere a las casas de los abuelos o los padres y la posibilidad de que puedan convertirse en recursos para el autoempleo y los proyectos de pequeñas empresas. Su tiempo, es el tiempo de una experiencia profesional diversificada, de intentar y arriesgar, de desencanto con un país que considera de costumbres demasiado leves, sin esperanza de cambios importantes o de movimientos revolucionarios que abran otras posibilidades, pero con el profundo sentido de la necesidad de autoorganización en contra de la explotación laboral cotidiana, con horarios demasiado extensos y salarios demasiado

bajos⁶.

Turistas como aliados

En la constelación del trabajo precario generalizado, las formas que puede adoptar la fragilidad son innumerables. Una de ellas se basa en la idea del autoempleo y la búsqueda natural de soluciones alternas al trabajo asalariado y los bajos salarios. Bajo el concepto neoliberal que remite para los individuos, la responsabilidad de su propia situación (pobreza, desempleo), mientras estimula situaciones en las que la persona desempleada asume un proyecto de trabajo para subsistir, el esfuerzo y la creatividad son claves para situaciones disfrazadas como políticas de empleo cuando, en el fondo, no son más que procedimientos para contrarrestar el desempleo y la desocupación. Cuando el estado falla clamorosamente, cuando la idea de que la supervivencia depende completamente de los individuos y su capacidad para responder a situaciones adversas, la imaginación coloca en el rango de opciones disponibles, recursos de respaldo que rara vez se consideran recursos económicos. Después de todo, el pasatiempo que puede generar dividendos, el conocimiento y la inserción en redes que permiten desarrollar iniciativas con valor económico inmediato, el uso de los pequeños apoyos estatales que, en principio, convergen y estimulan estas iniciativas individuales para salir del desempleo, subarrendar la propia casa, en su totalidad o en parte, como una forma de responder a la demanda de alojamiento local para turismo de corta duración y de bajos recursos, son formas, entre otras, que las personas utilizan para hacer frente a las situaciones a menudo desesperadas de falta de ingresos.

Entre la retórica demasiado extendida del "emprendedurismo" como un valor asociado con el trabajo y el empoderamiento de las personas para mercados cada vez más exigentes en la competencia globalizada, y la realidad de aquellos que utilizan sus recursos para sobrevivir, existe una gran brecha que puede representarse por la subversión crónica de un régimen de trabajo independiente (autoempleo). En Portugal, este régimen fiscal es conocido por el sistema de *recibos verdes*⁷, bajo el que un número

⁶ De igual forma, entre la entrevista realizada en julio de 2017 y la redacción de este texto, el proyecto de alimentos y comidas se detuvo o terminó. Alice ha viajado y regresado a Porto para buscar alternativas de vida que eviten la explotación de su fuerza laboral.

⁷ El recibo verde es el documento de facturación que un profesional liberal emite contra el pago de sus servicios. Aunque ahora se emiten en formato electrónico, antes se trataba de cuadernos de hoja verde con una copia para el emisor que emitía el recibo. Muchas compañías e incluso el

creciente de personas viven y trabajan, sin derechos contractuales, sin descuentos de seguridad social, sin vacaciones ni subsidios. El falso autoempleo se puede encontrar en empresas públicas, administración pública, producción industrial o empresas de servicios, educación o salud. En todas las áreas de la vida laboral, es fácil encontrar a alguien que trabaje durante años y años con un contrato de prestación de servicio a pesar de tener un puesto, un horario de trabajo y una jerarquía establecida que se ajusta a su actividad: las tres condiciones que niegan una situación de autoempleo.

En este marco general, una de las líneas centrales en el trabajo que desarrollo es la de dos jóvenes arquitectos que, después de completar sus cursos y de haber trabajado durante varios años en talleres de arquitectura como pasantes donde se les pagaba por debajo del salario mínimo, sin perspectivas de cambiar esta situación, comenzaron a hacer visitas guiadas por la ciudad. En este caso, su conocimiento de la arquitectura y el urbanismo proporcionó las herramientas necesarias para hacer avanzar el proyecto, radicalmente diferente de todos los otros recorridos que muestran la ciudad a los turistas. Internet ha asegurado la difusión de sus servicios y la representación y presentación virtual de las propuestas del paseo. Los comentarios favorables de aquellos que ya han experimentado el recorrido por Porto con estas guías reprodujeron el trabajo mientras premiaban el esfuerzo. Con grupos de hasta aproximadamente 10 personas, las visitas son multilingües, en el inglés, idioma casi universal del turismo, en francés y español. Muestran la ciudad desde la perspectiva de su historia urbana, sus redes sociales y la presión especulativa que enfrenta actualmente. Casi siempre fuera de los puntos turísticos obvios, llevan a los visitantes a visitar los barrios populares de la otrora ciudad industrial, los huertos urbanos que han ocupado espacios abandonados, los puntos de resistencia a la ciudad neoliberal o, más atrás en el tiempo, al autoritario régimen fascista de antes de 1974. Conversar con la gente es el objetivo declarado de estos arquitectos que ahora son guías turísticos y han abrazado el proyecto de defender su ciudad como el espacio vital para las relaciones sociales, para la inclusión de los pobres y para la justicia urbana, a través de la vivienda y el disfrute de la ciudad como espacio cultural.

Estado usaron y aún usan esta forma de contratación fuera de su propósito que sería enmarcar a profesionales libres (freelance) contratados esporádicamente para servicios específicos. Los falsos recibos verdes son una de las luchas en curso de los sindicatos y las asociaciones de trabajadores precarias.

En México son el equivalente a los CFDI emitidos bajo el régimen de prestación de servicios profesionales u honorarios. *N del T.*

Rosa, una de las dos personas que materializa este proyecto, explica así lo que lo hizo nacer:

Una estaba en un *Call Center*, otro tenía un trabajo a medio tiempo repartiendo volantes, y yo estaba haciendo ilustraciones donde me pagaran. Trabajos temporales, trabajos de café, de restaurantes ... muchas cosas para ir sobreviviendo. Lo que queríamos era no volvernos locos porque hacer solamente trabajos estúpidos es malo para la cabeza. *Rosa, entrevista 11 de abril de 2016*

Formaron una asociación que les permite recibir dinero de personas que buscan sus servicios. El pago es a través de donaciones voluntarias después de las visitas y expidiendo una factura, lo que se refleja en su contabilidad.

Muchos de su generación, con educación superior en diferentes áreas, optaron por abandonar el país y por buscar en otro lado las oportunidades que en Portugal no encontraron. Incluso después de los años más drásticos de la crisis, uno de sus efectos duraderos es esta fuga de capital humano, a menudo calificado, que empobrece al país y dificulta encontrar signos de esperanza para el futuro.

En este contexto, quedarse, es en sí mismo un signo de resistencia. Desarrollar proyectos profesionales en Porto es, hasta cierto punto, remar contra la corriente actual y enfrentarla en dirección opuesta. Ofrecer un servicio a los visitantes de la ciudad cuando en realidad el objetivo es "discutir sobre la propiedad y el estado de las cosas, lo que es común y lo que es de uso público", dice Rosa nuevamente en la misma entrevista en la que también explica por qué es que, a diferencia de todos los agentes turísticos de la ciudad, no huyen, sino que se sumergen en los temas controvertidos y los convierten en el centro de las visitas que promueven.

Recientemente cobraron importancia y relevancia cuando el Ayuntamiento no renovó el contrato de arrendamiento de un quiosco que lograron dinamizar por más de un año. Un metro cuadrado donde invirtieron mucho esfuerzo y que se convirtió en un escaparate de memoria y cultura alternativa en la ciudad. Un "centro de contra propaganda", dice Rosa. Este quiosco amarillo, lleno de carteles, algunos antiguos y otros recientes, imágenes y frases, fue un punto de paso para las visitas y la difusión de obras de varios artistas de la ciudad, eventos y propuestas: "Es lo contrario de un no lugar, es hacer un lugar", dijo Rosa cuando todavía estaba conquistando el quiosco. En su último día hubo música en vivo y una concentración de muchas personas bajo la lluvia que protestaron contra el desalojo decidido por el ayuntamiento. Hoy, la asociación de

estos jóvenes arquitectos continúa guiando a los turistas a través de la ciudad, en circuitos olvidados por el turismo y aún preservados de la mayor presión especulativa. Ya sin el quiosco amarillo, cerrado por las autoridades municipales que no conviven bien con la idea de que la ciudad orientada al turismo también debe integrar aspectos de la cultura no hegemónica, el recuerdo de los momentos en la historia en que el Estado ha sido sobrepasado y a menudo contradicho en las calles mediante la movilización y la imaginación popular.

Al sumergirse en temas controvertidos e involucrar a los visitantes en la discusión basada en un conocimiento profundo de la realidad, estos guías de la ciudad viven y explican las calles y vecindarios, la historia, los personajes y los momentos relevantes en la vida colectiva. En estos casi cuatro años de recorrer por la ciudad con turistas, se han hecho amigos en diferentes países, con quienes mantienen contacto y a quienes han pedido que presionen al ayuntamiento para que renueve el permiso del quiosco. En esa ocasión, hubo cientos de cartas en inglés alabando los recorridos y el espacio del quiosco, a las que los funcionarios del gobierno de la ciudad se negaron a responder. La formación en arquitectura y urbanismo, la conciencia social y el activismo parecen haber convergido en un proyecto de autoempleo que contradice la precariedad generalizada de la profesión. Orgullosamente, Rosa presenta los pagos de la seguridad social de la asociación por los contratos de trabajo que se han establecido. "Todo en orden", contratos que siguen la ley y garantizan los derechos de los trabajadores. Por una cuestión de principios.

Elementos para expandir el presente

Seguir ejemplos de prácticas sociales que son objetivamente formas de hacer frente a la crisis económica a escala micro y que, al mismo tiempo, pueden significar posibilidades futuras que se dejan entrever, es la propuesta central de Boaventura Sousa Santos. En ella, el sociólogo de la Universidad de Coimbra sugiere una nueva razón cosmopolita a través de una "sociología de las ausencias", una "sociología de las emergencias" y un extenso "trabajo de traducción". La tarea de la primera será expandir el presente y la segunda contraer el futuro. "Solo de esta manera será posible crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social que está

en curso en el mundo de hoy. (...) El trabajo de traducción, un procedimiento que permite crear inteligibilidad mutua entre las experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad ”(Santos, 2003: p.737). En este trabajo de expansión del presente, estará la hipótesis alternativa a la globalización capitalista y a la barbarie como su probable continuidad. El futuro, de naturaleza incierta, será el resultado de vincular las experiencias contrahegemónicas a las prácticas sociales a pequeña escala en las economías locales y comunitarias donde las personas y sus vidas siempre valen más que las cifras económicas frente a las crisis.

La imaginación es una característica que siempre ha acompañado a la humanidad y, quizás por esto, la resistencia al fatalismo de la globalización encuentra su fundamento en la capacidad de soñar más allá de lo posible (Godelier, 2015; Godinho, 2017). En esta capacidad están las prácticas de supervivencia, simultáneamente prácticas de resistencia colectiva que veo en Porto y que encuentran ecos de correspondencia en todo el mundo urbano o rural, bajo el manto de la tradición o en las complejas redes de la modernidad.

Movilizando el concepto de utopía concreta de Ernst Bloch, ¿Son estas experiencias ejemplos que dejan entrever el futuro en la superación del capitalismo? ¿O que permitan esta posibilidad? Si la historia no es un río largo y tranquilo, sino un lugar de experiencia y conflicto cuya temporalidad es responsable de la aceleración del mundo moderno tal como lo conocemos (Koselleck, 2016, p.41), la realidad social nunca puede ser una cuestión de tiempo uniforme y continuo. El mundo actual de la globalización hegemónica, que hizo y sigue haciendo correr ríos de tinta en su crítica o adhesión entusiasta, continuamente se cruza y superpone a las relaciones económicas que constituyen la multiplicidad del mundo y sus bifurcaciones. Revisar las prácticas que lo pueden transformar será una de las urgencias de la antropología.

Referencias

Bloch, Ernst

1982 *Le Príncipe Espérance*. Tomo I, II y III. Paris, Éditions Gallimard

2016 *Du rêve à l'utopie – entretiens philosophiques*. Paris, Hermann.

Bordoni, Carlos y Bauman, Zygmunt

2016 *Estado de crisis*. Paidós, Barcelona.

Cantante, Frederico e Carmo, Renato Miguel

2018 “*Emprego e Desemprego em Portugal, tendências recentes e perfis*”. Cantante, Frederico e Carmo, Renato Miguel (compiladores) en “*Desigualdades Sociais, Portugal e a Europa*”. Lisboa Editora Mundos Sociais, Centro de Investigação e Estudos de Sociologia (CIES-IUL) do Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL): 67-80.

Comaroff, J. e John L. Comaroff

2005 “Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism”, en *The Anthropology of Development*, Org. Marc Edelman e Angelique Hangerud, Oxford, Blackwell Publishing.

Garcés, Marina

2013 *Un mundo común*. Barcelona. Editions Bellaterra.

Godelier, Maurice

2015 *L'imaginé, l'imaginaire & le symbolique*. Paris. CNRS Editions.

Godinho, Paula

2017 *O Futuro é para Sempre. Experiência, Expectativa e Práticas Possíveis*. Lisboa, Letra Livre.

Polany, Karl

1983 *La grand transformation: aux origines politiques et économiques de notre temps*. Paris, Gallimard.

Narotzky, Susana

2013 “Economias cotidianas, economias sociais, economias sostenibles”, en Susana Narotsky (compiladora) *Economias cotidianas, economias sociais, economias sostenibles*, Barcelona, Icaria: 7-26.

Santos, Boaventura Sousa

2003 “Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências”, en Santos, Boaventura Sousa (compilador) *Conhecimento prudente para uma vida decente*, Porto, Afrontamento: 735-775.

Scott, James C.

2009 *The Art of Not Being Governed*. New Haven/London, Yale University Press.

Koselleck, Reinhart

2016 *Le Futur passé – contribution à la semantique des temps historiques*. Paris, éditions EHES.